

Prólogo

Este libro del profesor Mariano Artigas sobre la Filosofía de la Naturaleza que tengo la satisfacción de presentar responde a unos objetivos comunes en los que cada uno de nosotros ha estado comprometido en sus investigaciones y docencia desde hace ya bastantes años. No es éste el lugar para que me detenga en el constante diálogo que hemos mantenido en este período, precisamente en torno a esos objetivos, ni tampoco en el camino que precede y prepara esta publicación. Basta señalar el manual anterior, publicado por los dos en sucesivas ediciones desde 1984.

El que ahora sale a la luz es su natural continuación y desarrollo. Mi ausencia como autor no representa en absoluto mi disociación respecto a sus contenidos (ni mucho menos en mis estudios sobre la materia). Al contrario, creo que este manual responde plenamente a lo que se necesita. Como receptor ahora del texto, quiero sobre todo agradecer de veras a Artigas, con algún atrevimiento diría que en nombre de todos sus lectores, la bella y profunda síntesis que nos ofrece de la filosofía natural (anticipada de otro modo en su trabajo *La inteligibilidad de la naturaleza*). Su conocida competencia, también como filósofo de la ciencia que a la vez es físico, explica un resultado para mí tan halagüeño. Pero lo que especialmente me agrada, si se me permite usar este verbo de sabor subjetivo, es que un libro de texto como el presente asegura un porvenir a la filosofía de la naturaleza.

Y aquí tocamos, al menos en parte, esos objetivos comunes a los que me refería arriba. No creo que hoy se pueda hacer una filosofía especulativa y metafísica (incluyendo la antropología) de espaldas a las ciencias. Esta tarea de reconducir el pensamiento filosófico y científico a una unidad de comprensión (ciertamente “analógica”) pasa necesariamente por la filosofía de la naturaleza. Sólo así se podrá superar la gran fractura que se produjo en la antigua cosmovisión, cuando la metafísica tradicional asistió al advenimiento de la ciencia moder-

na. Con notable amplitud de miras, Artigas consigue en este libro dar una visión filosófica de fondo de las realidades naturales del mundo material que concilia los aspectos perennes del planteamiento metafísico clásico con la nueva cosmovisión de la naturaleza que emerge de la ciencia moderna, sin un concordismo extrínseco, sino repensando los temas desde su raíz. Y además en esta tarea tiene presente a la epistemología, como necesaria mediadora entre la ciencia y la filosofía, justamente porque la presencia del elemento gnoseológico no puede despreciarse en un planteamiento realista aristotélico (no platónico).

La filosofía de la naturaleza, un poco olvidada por los filósofos académicos, está desde hace ya tiempo renaciendo, de modo no sistemático pero muy eficaz, en las anotaciones de los científicos actuales, en las presentaciones informales y a título de síntesis que salen una y otra vez, de mil modos, en revistas, libros y otros medios de comunicación. A todas las personas medianamente instruidas hoy les están llegando continuas ideas filosóficas sobre el mundo, la vida, el hombre, ideas que van poco a poco cristalizando en una determinada percepción de la naturaleza. Sobre esta base se elaboran hoy los grandes proyectos tecnológicos de la humanidad y se va perfilando una visión del hombre no exenta de puntos problemáticos.

La intervención del filósofo puede arrojar mucha luz en este natural proceso, lleno de luces y oscuridades. El método más deseable para hacerlo, en mi opinión, es muy parecido al empleado por Aristóteles en su tiempo. Se trata de dar categoría metafísica a lo que nos llega del ser natural mediante los diversos accesos teóricos y experienciales que nos ofrece el mundo en que vivimos. El libro de Artigas se coloca claramente en esta ruta. Veo en un trabajo como éste, aparte de su evidente utilidad para los estudiantes a causa de sus méritos expositivos, una importante contribución para toda la filosofía y para el actual debate que busca la armonía entre la fe cristiana y los conocimientos científicos.

JUAN JOSÉ SANGUINETI
Facultad de Filosofía
Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Roma